

Trashumantes de antaño. Testimonios.



Homenaje al pastor trashumante. Escultura de Javier Barrios.
Carretera 2105, de Cuenca a Villalba de la Sierra.

José Manuel Mayordomo

Estos relatos son un pequeño homenaje a todos esos hombres y a sus familias, curtidos por una vida dura llena de sacrificios, penalidades y trabajos, que con su ejemplo nos han transmitido un legado de valores que les hace merecedores de nuestro respeto, admiración y cariño.

Justo Cava Martinez. Nacido en 1931 en Lagunaseca. 20 años trashumando.



Cañada Lengua, en Belvalle.
Con sus apreciados pastos de verano.

Mi primera trashumancia fue con 12 años, con Rasgatelas, importante ganadero de Checa que nos costeaba algo más de 50 ovejas. Esperamos las ovejas del rebaño principal que venían de Belvalle, para unirse al atajo y pasaban las horas y no venían... porque había un nevazo en la Sierra, era el 3 de noviembre, hasta que ya por la tarde se oyeron los cañones de los machos esquileros, y detrás todo el rebaño, avanzando entre la nieve. El rebaño era grande unas 1.200 ovejas y éramos 5 pastores. En la vereda, el camino de la trashumancia, dormíamos al raso, al amor de la lumbre, la ovejas, en una majada improvisada, y un pastor y los mastines vigilando por la noche. Con Rasgatelas estuve cuatro años, y tres más con Celestino de Lagunaseca. Después

estuve cortando y pelando pinos.

Un año, creo que 1962, una gran nevada sorprendió a los de Checa en el Cerro de San Felipe, y si no llega a ser porque la gente de Tragacete salió en su ayuda y abrió una «trocha» por la que consiguió salir el rebaño, hubieran muerto un montón. A los pastores les abasteció un helicóptero.

En Andalucía, en Jaén, empezaban los problemas con los lobos. Cada noche los oías aullar, había que esta vigilante porque podían hacer un gran daño. Como era el rapaz, el más joven, me tocaba vigilar las ovejas por la noche cuando los demás pastores cenaban, luego ya bien tarde, venía un pastor a relevarme, como cobijo tenía el chocillo¹. Cuando venían a relevarme tenía que volver a oscuras al chozo principal, con niebla, lluvia, sin linterna ni candil. Llamaba al mastín y me lo llevaba por seguridad, pues a menudo oía los lobos, y daban mucho miedo.

Ese primer año fue malísimo, la dehesa estaba pelada. Cada pastor se encargaba de una hatajo, el mío era el de las paridas.

La comida tampoco era muy abundante, íbamos a recogerla al pueblo, o a la casa de la finca La Dehesilla y era de las pocas veces que pisábamos la civilización. Nos daban un pan por pastor y día,

¹ El chocillo era un pequeño refugio hecho de un armazón de ramas, cubierto de juncos y abierto. Justo para guarecer a una persona. Si el viento o la lluvia te daba de frente lo podías mover, pues era ligero.



Cuadrilla de pastores serranos en Andalucía.

garbanzos, algo de tocino y ya está. En años sucesivos la alimentación mejoró bastante.

Un año fuimos con un hatajo de ovejas y otro de vacas de Solando de Peralejos de las Truchas. Los pastores se encargaban de las ovejas, los vaqueros de las vacas, no se mezclaban. Pero los pastores y vaqueros si comían juntos, pero a la noche majadas diferentes. Todos íbamos a pie, y por supuesto no había careas.

Siempre tenían que estar vigilantes, en Andalucía por los lobos, en la Mancha por los lobos de 2 patas. Por la zona de las lagunas del Ruidera era corriente que se pusieran lazos por la vereda, y si una oveja caía en uno, venían y se la llevaban. Pasando un pueblo eché en falta una cabra, la de Toribio, vi a dos abuelos cerca de una puerta, les pregunté por la cabra, no sabían nada, pero al decirles que abriesen la puerta o llamaba a la guardia civil, la abrieron y al fondo estaba la cabra.

Otro año, en la subida de primavera, en La Mancha, el río iba desbordado, creo que el Jabalón, los pastores pasamos por un puentecillo de tablas, pero la ovejas no pasaban. Teníamos 4 mansos esquileros, enseñados a la piedra y entonces desde

la otra orilla les llamé, dudaron un poco, pero al tirarle la primera piedra, los 4 saltaron a mitad del río y las demás les siguieron. Qué bien enseñados estaban los animales y cuanto padecían los pastores.

Matías de las Heras. Nacido en 1934 en Masegosa. 8 ó 9 años trashumando.

La primera trashumancia la hice con unos 12 años, con un ganadero de Checa, llamado Juanillo.

Era costumbre que para San Miguel se contratasen los pastores, el trato más normal era que el ganadero costeaba al pastor las ovejas de su propiedad, entre 30 y 50 no más, que unían al ganado principal del dueño.

A partir de entonces fui cada año hasta que marché a la mili, posteriormente emigré a Alemania.

El primer año fui a una dehesa de Guarroman, en Jaén. Otros años fue en La Corolina, Baños de la Encina... Normalmente iban 3 pastores por rebaño, 1 delante y 2 atrás. Hubo ocasiones en las que los carneros sementales iban a parte, y este hatillo lo llevaban otros pastores, con cuidado de que no se juntaran para no cubrir a la hembras. En otras ocasiones todos iban revueltos, pero los carneros llevaban el «mandil» para no cubrir a las hembras.

Mi familia tenía algo de ganado, pero al ser bastantes hermanos y poco ganado en propiedad, nos alquilábamos como pastores a los ganaderos principales.

Aparte de costear las ovejas nos daban la comida y dependiendo del amo podía ser más o menos abundante pero era muy poco variada, pan, garbanzos, algo de tocino y algún queso al pasar por la Mancha, la carne ni catarla, sólo cuando moría alguna oveja.

En el camino, la vereda, se dormía siempre al raso, al «amor de la lumbre», el pastor de guardia se encargaba de alimentar el fuego. Si llovía todos empapados, con las mantas como única protección. No



Carneros sementales con «mandil».

Relatos. Trashumantes de antaño. Testimonios.

llevábamos perros careas, solo mastines. Los mastines protegían el ganado pero no conducían las ovejas como si lo hacían los careas. Los cachorros de mastín se criaban revueltos con las ovejas y así se hacían a ellas. Las consideraban su familia y las protegían con su vida.

Cuando llegábamos a la dehesa, teníamos un «chozo»² en el que pasaríamos el invierno y la primavera hasta regresar a la Sierra.

Íbamos de cuando en cuando al pueblo más cercano por el "hato" o sea comprar víveres y alguna cosa que necesitáramos. Fuera de eso apenas teníamos contacto con otra gente que no fueran otros pastores o el guarda de la finca en la que estaban y su familia. Las pocas veces que se lavaba la ropa lo hacía la mujer del guarda.

En cuanto pasábamos Despeñaperros comenzaban los problemas con los lobos. Sin embargo hubo pocos daños de los lobos, pues los pastores y los mastines estábamos siempre con ellos. Y los mastines, llevando carlancas (collares de púas de hierro), se hacían respetar por los lobos.

A partir de los 60 las ovejas se trasladaban en tren, todo empezaba a cambiar. Aunque el gran cambio fue la emigración masiva que vació los pueblos.

Estos son los recuerdos de Matías, de unos tiempo duros, pero también con la alegría de la juventud, contados desde una silla al sol, en la puerta de su casa, con la garrota en una mano y en la otra su eterna novela del oeste de Marcial Lafuente Estefanía.

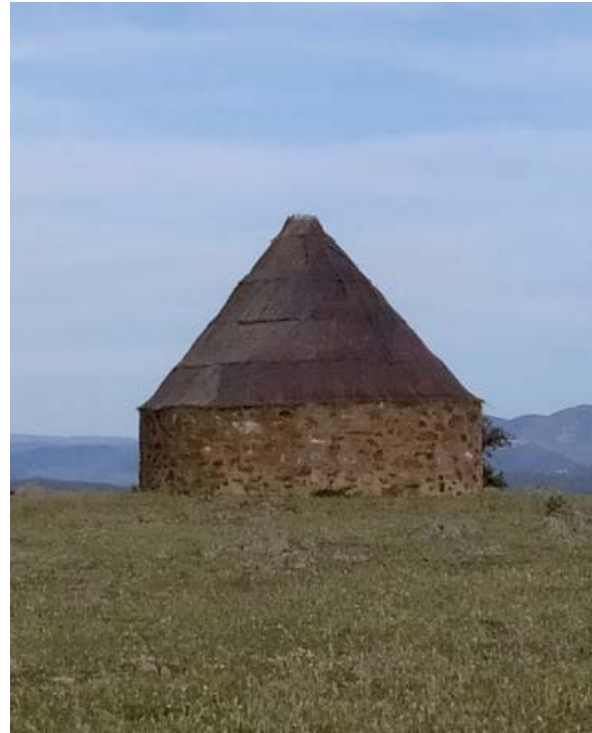
Julián Mayordomo Mayordomo. Nacido en Masegosa en 1935. 5 años trashumando.



Julián Mayordomo, mi padre.
Recreando sus años de pastor.

Alguna vez al despertar por la mañana me encontré rodeado del manto blanco de la nieve, y con escarchas muchísimas veces.

Siempre fui a Andalucía, al norte de Jaén. Los dos últimos años fuimos en tren.



Chozo en andalucía.

Con 10 años recién cumplidos dejé la escuela y comencé a guardar las ovejas de mi padre, así que cuando hice mi primera trashumancia a los 13 ya tenía experiencia. Fui de rapaz con el tío Felipe, a cambio de costearnos las ovejas que llevaba.

La ropa que llevábamos eran pantalones y chaqueta de pana, camisa, jersey de lana, piales de lana y albarcas, la manta y el tapabocas, no recuerdo si llevábamos camiseta. La muda de recambio y algunas pertenencias las llevábamos en una maleta de esparto llamada sarrieta, a lomos a una caballería.

En la verada se dormía al raso, y siempre había alguien de guardia por la noche. Al cansancio unías la falta de sueño. Dormíamos alrededor de la lumbrera para que nos calentara y secara si había llovido.

² El chozo era circular, con base de piedra (la torruca) y un techo cónico de cabrios, palos que hacían la techumbre, y cubierto de ramas de adelfas que forman una especie de pasta que escurre muy bien el agua. La lumbrera (el hogar) en medio, el humo salía entre las ramas del chozo. Sobre el hogar el caldero, sujeto al techos por un alambre o cuerda, todos comían en él, de modo comunitario. Cucharada y paso atrás, se decía.

Relatos. Trashumantes de antaño. Testimonios.

Ya en la dehesa vivíamos en un chozo, dormíamos en círculo alrededor del hogar sobre una cama de ramas y hojas de jaraestepa, que son esponjosas y sobre ellas la piel de oveja (el mayoral a la derecha de la puerta y luego por orden de jerarquía los otros pastores hasta acabar en el rapaz en el lado izquierdo de la puerta). Te acostabas con la misma ropa que llevabas, si no hacía frío te quitabas la chaqueta. Te tapabas con la manta, eso era todo.

Cada pastor tenía un cometido, yo que era el rapaz ese primer año, debía vigilar las ovejas en el chorcillo mientras que el resto cenaba en el chozo. El rapaz hacía lumbre y dejaba leña preparada. Esas horas de la tarde y de la noche hasta que llegaba el relevo, a veces pasadas las 11 de la noche, daban un poco de miedo sobre todo si oías aullar a los lobos, que se oían muchas noches. Al cuello llevaba un silbato para avisar de algún peligro. El mastín siempre al lado, y alguna vez hasta durmiendo juntos, por el calor y por el miedo... eran solo 13 años. Cuando llegaba el relevo tenías que ir al chozo que a veces estaba a varios cientos de metros, en total oscuridad. En el chozo después de cenar lavar el caldero y por la mañana traer el agua.

La carne ni la catábamos, incluso si se moría una oveja se vendía al «recovero» que era un tratante que comparaba los animales muertos y vendía la carne. Yo vendí una vez una cabra y me dieron 25 pesetas.

En años posteriores estuve de pastor con Arauz de Robles de Peralejos de las Truchas y con Enrique Garde de Orihuela del Tremedal. Con este último hice mi última trashumancia después de la mili. Fue un año muy malo y hubo que echar pienso a las ovejas en Andalucía. Cuando esto pasaba el ganadero, el amo, solía quedarse parte de la lana en pago, así que yo ese año no esquile las ovejas en Andalucía, las subí al pueblo sin esquilar pues temía que se quedasen la lana, y eso era muy injusto. Al débil se le quitaba lo poco que tenía. La verdad es que no me dijeron nada. Entenderían que eso era muy duro y poco comprensivo.

Sería mi última trashumancia, los tiempos cambiaban y era más rentable y cómodo irse de jornalero a Cataluña, cortando pinos, plantándolos, o como mozo en alguna masía en la que también hacía de pastor.

Posteriormente vino la emigración a la capital, en mi caso a Barcelona y dejé para siempre mi vida de pastor. Pero nunca la olvidé, y así en junio de 2021 con 86 años estuve una semana de trashumancia con los hermanos Cardo de la Vega del Codorno, junto a mi hijo José Manuel, al que transmití el espíritu de esa vida trashumante de sus antepasados y quiso vivir las fatigas y las alegrías que tantas veces le había contado.

Guillermo González Saiz. Nacido en 1935 en Vega del Codorno. 20 años trashumando.

Empecé a trashumar después de acabada la mili, hacia los 60. Este era el momento en el que la mayoría de pastores dejaban el oficio y emigraban a la capital o al extranjero. Yo decidí vivir en el pueblo así que tomé a renta unas 50 ovejas, la mayoría de Rufino de Poveda de la Sierra. Con ellas entré como pastor con los hermanos Soriano, ganaderos de Valdemeca, que me costearon estas ovejas. Esto significaba que trabajaría para ellos como pastor, en sus rebaños, a cambio de costearme los gastos de 50 ovejas. Esas ovejas y lo que criaran era mi sustento.

Tenían los Soriano dos hatajos cada uno de ellos con unas 1000 ovejas, eran pues unos ganaderos importantes en la Sierra. Estuve 14 años con ellos y fue aumentando mi ganado. Cuando lo vendí, allá por los 80, era de unas 200 ovejas. Posteriormente emigré a Valencia donde trabajé también de pastor y después como agricultor en la huerta.

La primera trashumancia la hice a pie, pero las posteriores ya fueron en tren. Los amos con los que iba sí llevaban tiendas de campaña y también me tenían asegurado, cosa muy poco frecuente.

Casi siempre fui a Jaén, los Soriano tenían arrendada una dehesa, llamada Pan Blanco. El último año pagaron unas 100.000 pesetas. Sería sobre el 1971.

Un año, muy malo por cierto, fuimos a Lora del Río, en Sevilla. La vuelta en tren fue un verdadero desastre, el tren quedó parado y no le daban salida. Las ovejas estuvieron en los vagones una noche y dos días completos, sin comer ni beber. El empleado de la estación llamó a su jefe y le dijo que si no daban salida al tren, abandonaba la estación, que no se quedaba con esos hombres furiosos, tenía miedo. Por suerte ninguna oveja murió.

Relatos. Trashumantes de antaño. Testimonios.

El embarque del ganado para bajar era en Chillarón o Caracenilla. No llegué a usar el transporte en camión, solo el tren.

Uno de los hechos más trágicos fue que un muchacho de La Vega del Codorno, de unos 14 años, de nombre Carlitos se ahorcó en la dehesa Garbancillares. También en esta dehesa un niño de pocos años, hijo del guarda, cayó a un pozo y se ahogó. Parecía como si este lugar estuviera maldito.

Un año en El Centenillo, cerca de Vilches, en la dehesa de Nava Lomilla tuvimos un gran percance con los lobos. Al pasar un río 30 ovejas se quedaron atrás, el pastor no se percató, al día siguiente estaban todas muertas, mordidas, destripadas. Otra vez se llevaron a 3 corderos, fue en Baños de la Encina, cerca del río Pinto, y eso que teníamos 2 mastines, fueron los dos únicos ataques de lobos.



Machos cabríos portando «cañones»³.

Para guiar el ganado no llevábamos machos cabríos como ahora, sino «mansos», carneros adiestrados «a la piedra». Esto era así: Cogías un carnero grande, hermoso que destacara, se le ataba una cuerda y se le llamaba. Si no venía, tirón y al suelo. Se repetía y lo mismo, también se le tiraba piedras, y así poco a poco el animal aprendía. Y cuando lo llamabas en el campo con los demás animales venía a ti manso como un perrito y arrastraba a los demás. A veces tenías de insistir pero bastaba con agacharte y coger una piedra y el animal obedecía.

Así un año llegamos a Beamud, el río estaba crecido, había otro rebaño, creo que de Checa, que no conseguían hacerlo pasar. Cogimos un par de

mansos, les dimos un parte de vueltas para que tomaran confianza. Nos metimos en el río en pelotas y los llamamos, al momento pegaron un brinco y se metieron en mitad del río y lo pasaron, y luego el resto de animales.

El primer carea me costó 600 pesetas. Muy bueno y además buen cazador de conejos. Me proporcionó muchas cenas.

Cada año Guillermo, cuando llegan las ovejas de los hermanos Cardo de su trashumancia, les acompaña en la última jornada hasta el pueblo. En recuerdo de aquellos tiempos y porque le siguen gustando las ovejas y recordar aquella ilusión de su juventud.

Virgilio Mayordomo Mayordomo. Nacido en Masegosa en 1936. 4 años trashumando.



Tinada de El Puntal.

Otro punto de inicio de la trashumancia.

Marché por primera vez de trashumancia con 15 años, fueron 22 días de vereda desde Los Chaparrales (entre Masegosa y El Cuervo) hasta una finca llamada Las Terrizas a unos 12 km de las Navas de Tolosa (Jaén), lo hicimos en el mes de noviembre y con un tiempo muy malo porque casi todos los días llovía. El rebaño era del tío Felipe Segura y tenía unas 700 ovejas, también llevaba unas 40 o 50 ovejas de mi padre y en pago ponía mi trabajo.

Fue un año muy duro, tenía que estar en la majada cuidando las ovejas, me metía en un chocillo hecho de juncos y me tenía que colocar de espaldas al aire para no pasar tanto frío. Tenía que estar allí esperando hasta que por la noche sobre las 10 o las 11 llegaba el que venía a sustituirme, yo entonces me guiaba por «las cabrillas» (la constelación de

³ Machos cabríos portando «cañones», enormes cencerros para guiar con su sonido al rebaño. En otros tiempos esta función la hacían los carneros. Tanto unos como otros son adiestrados por los pastores con mucho esfuerzo para realizar esta labor.

Relatos. Trashumantes de antaño. Testimonios.

Las Pléyades) cuando veía que estaban por un lugar determinado sabía que ya quedaba poco tiempo para que llegase mi sustituto. Cuando llegaba me podía marchar al chozo a cenar con los pastores.

Por la mañana era el primero que me tenía que levantar a echar lumbre y luego, como era tan malo el año, tenía que ir a medio kilómetro a por un saco de paja para las yeguas.

Entonces no teníamos perros careas, llevábamos mastines para espantar a los lobos, una vez en Choza de Corrales estaban las ovejas tranquilas en un vallejo y noté que se espantaban, me asomo y veo un lobo, en un momento mató cuatro ovejas.

Ya en la dehesa, por la noche, tenías que estar pendiente de los lobos, siempre dormía uno de nosotros al pie de las ovejas las encerrábamos dentro de una red que se hacía de esparto y se clavaba en el suelo con estacas de madera. Si llovía había que cambiarla de sitio cada día, si no llovía aguantaba 3 o 4 días en el mismo sitio.

Se hacían diferentes atajos y era el mayoral quien mandaba y organizaba los atajos pero no iba de pastor.

El zagal llevaba el atajo más grande y con las primeras que parían.

El temporero solo estaba los 7 meses que estaba el rebaño en Andalucía.

El sobrao iba con las machorras (las que no parían).

El rapaz era el más joven e inexperto, hacia los trabajos más simples pero era «criado» de la cuadrilla.

El menú era siempre migas por la mañana y patatas con garbanzos por la noche. Muchos días cazaba conejos que los pillaba en la cama y los mataba con la garrota, los guardaba en el morral y por la noche nos los comíamos fritos. Era la única carne que comíamos o cuando se moría alguna oveja, de merienda siempre pan seco. Para Nochebuena, a veces, comprábamos alguna naranja.

Como había muchas encinas también comíamos bellotas con pan y si la finca en la que estábamos tenía olivos comíamos aceitunas curadas en agua y sal.

Para conseguir agua teníamos que ir a pozos de los que sacábamos agua en cubos con los que llenábamos la cuba y la llevábamos a cuestras a la majada.

Otras veces utilizábamos para llevar agua el zaque en el que cabían 30 o 40 litros, era una piel de cabra que se sobaba⁴ bien, se cosía por abajo y se dejaba abierta la parte del pescuezo para sacar el agua, y así se llevaba en el burro con el que transportábamos el hato.

Nos mudábamos todas las semanas y la ropa se metía en un talego que se llevaba a una mujer que se encargaba de lavarnos la ropa.

Siempre teníamos algo de ropa un poco nueva, chaqueta o pantalones, por si teníamos que ir algún día al pueblo a cortarnos el pelo o a lo que hiciera falta. El primer año que estuve, alguien entró en el chozo y se la llevó toda.

Cada cierto tiempo (tres semanas o cada mes) recibíamos cartas que le llegaban al panadero y las recogíamos cuando íbamos a por hato. Otras veces si la finca tenía guarda era este el que nos las traía.

En mayo regresábamos al pueblo y tenía que estar de pastor con las mismas ovejas en la Sierra.

En noviembre otra vez para abajo a una finca que se llamaba Choza de Corrales, a unos 20 km de Santisteban del Puerto (Jaén), el año siguiente fue mi hermano Julián con Arauz de Robles.

El año que me tocó tallarme para ir a la mili estaba en una finca que se llama Garbancillares en el término municipal de Baños de la Encina (Jaén) donde me tallé.

Después de volver de la mili, también bajé con las ovejas pero ya no bajábamos andando sino que las embarcábamos en tren en Chillarón, a 10 km. de Cuenca, y las llevábamos en tren hasta Vilches (Jaén) y desde allí andando hasta la finca de Santa Amalia.

Teodoro Caballero Segura. Nacido en 1946 en Lagunaseca . 50 años trashumando.

Mi familia siempre era propietaria de un importante hatajo de ovejas y nunca fuimos con «amo». Fui pastor toda mi vida, 50 años trashumando, desde los 13 a los 65. Con la salvedad de los años de la Mili. Nunca hice vacaciones, ni siquiera cuando me casé. Solo hice un año a pie, el primero. Fuimos hasta El Viso del Marqués, en Ciudad Real pero pegando con Andalucía. El resto fue en tren, y a partir

⁴ Sobar la piel consistía en frotar y golpear la piel para hacerla más flexible.

Relatos. Trashumantes de antaño. Testimonios.

del año 95 en camión. Los primeros 4 años dormíamos en el chozo, luego las dehesas fueron mejorando y al final teníamos casas con agua, luz, baño...

El tren no supuso el fin de las veredas, se usaban hasta llegar al embarcadero, unos 4 días hasta Chillaron o Caracenilla, y luego algún día más desde el desembarque hasta la finca, como mucho eran 7 u 8 días en total. O sea el tren redujo los días de trashumancia a pie de 21 más o menos a 7 u 8. El camión por el contrario supuso el fin total de las veredas. Las ovejas se cargaban en las naves del pueblo, y se descargaban en las fincas de Andalucía o Alcúdia.



Pastos de verano en Cueva del Hierro.



Tinadas de la Muela.

Encerraderos trashumante de primavera a otoño.

Estuve 35 años en valle de Alcuía, de ellos 21 en Mestanza. En Andújar 4 años en la dehesa de El Pioronal, que estaba a 4 días de la estación. El resto de años en otras fincas.

Hasta los años 60 llevábamos solo mastines y no muchos, por lo que había problemas con los lobos. Una noche en una finca de Andújar, los lobos mataron una oveja, aunque no se la llevaron por el acoso de los mastines y también de los pastores, la encontramos con las tripas fuera. Colocábamos alrededor de la majada una cuerda alta, digamos que a 2 metros, en la creencia de que el lobo al verla no se atrevería a pasarla por debajo, y difícilmente podría saltarla. Era una especie de barrera psicológica. Esa noche no funcionó.

El último año que estuve en la finca de Cabeza Rubia en el valle de Alcuía eché en falta unas ovejas y empecé a buscarlas, las encontré asustadas y refugiadas en lo alto de un cerro. Cuando me acerqué vi una muerta, con la pata comida. Faltaban 13, algunas las encontramos muertas o mordidas, pero la mayoría no aparecieron. Si esto pasaba cuando los pastores dominamos junto a las majadas imagínate ahora que están solas sueltas por el monte.

El cambio de Andalucía por el Valle de Alcuía o Extremadura fue porque los pastos son mejores, la hierba es más nutritiva. Antes iban a estos sitios los sorianos y los segovianos pero dejaron de venir y su puesto lo ocupamos los serranos, así se conoce a los pastores de Cuenca.

Hoy los perros careas han quitado mucho trabajo al pastor, ¡cuanto se padecía antes sin los careas! Yo con buenos careas ha llevado tranquilamente más de 1000 ovejas. Los careas se han de criar con el amo, los mastines con las ovejas. Al carea hay que enseñarle de pequeño a hacerse respetar por las ovejas, no está mal que la oveja sienta de cuando en cuando el diente del perro, pero no ha de hacer sangre, si esto pasa muy a menudo no queda más remedio que «recortar» los colmillos del perro.

En los tiempos de mi padre la carencia de medios hacia la vida aún más dura, me contó que en un año malísimo, sin hierba en Andalucía y sin posibilidad de comprar pienso no le quedó más remedio que matar a los corderos según nacían, así al menos la madre saldría adelante. Por contra, un año muy bueno sólo con la lana podíamos pagar los pastos. Hoy en día con la lana tienes suerte de pagar el jornal a los esquiladores.